

The MESSENGER of LAODICEA

El mensajero de Laodicea

"Y escribe al ángel de la iglesia en Laodicea:". Estas palabras en Revelación 3:14 abren el mensaje de amonestación que Dios tenía que dar a Laodicea, o al séptimo y último período de la historia de la iglesia en la Tierra. La mayoría de los eruditos en Biblia concuerdan en que los mensajes de la primera parte del libro de Revelación, ostensiblemente enviados a siete iglesias en Asia Menor, en realidad fueron proyectados para la Iglesia durante sus siete etapas o períodos desde el Pentecostés hasta el fin completo de la edad Evangélica. Limitar estas amonestaciones y recomendaciones importantes a las congregaciones pequeñas de Asia Menor (en solo dos de las cuales pueden encontrarse creyentes en la actualidad) parecería concederles demasiada importancia, algo fuera de proporción a su tamaño y actividad, incluso en la iglesia primitiva.

Un análisis cuidadoso de las experiencias de la iglesia ha convencido a muchos miles de fervorosos estudiantes de la Biblia que Pablo, el apóstol, fue el mensajero para la etapa de Efeso de la iglesia; San Juan, para el período de Esmirna; Arrio en Pérgamo; que Waldo llevó la antorcha de la verdad en los días de Tiatira; que Wycliffe fue el destacado defensor de las enseñanzas básicas de la Biblia en el tiempo de Sardis; que Martín Lutero hizo sonar la llamada para reunirse alrededor de la Palabra de Dios en los momentos de los días de Filadelfia, perdurando desde la Reforma hasta 1874; y que Charles T. Russell fue la mano devota que tocó el arpa de Dios durante estas últimas horas Laodiceanas de juicio, prueba, y expoliación en la iglesia y el mundo.

A aquellos quienes aún no han examinado el testimonio en estos puntos, puede parecerles como exaltación indebida hacia individuos, decir que estos ángeles o mensajeros mencionados por el Revelador, deberían ser, algunos de ellos, personas que conocemos. Pero debe recordarse que todos los voceros de Dios han sido hombres imperfectos -con la única excepción de nuestro Señor Jesucristo. Ser hombres imperfectos no les impidió llevar y entregar un mensaje, y esto fue lo que hicieron, cada uno excepcionalmente en su tiempo,

Los pecados del período de Laodicea de la iglesia son singulares y notables. Nadie que reflexione sobre el asunto confundirá las condiciones existentes en la actualidad con esos de alguna otra de las siete iglesias. Sus características están afirmadas inconfundiblemente -esto es (1) ni fría ni caliente y (2) ciega espiritualmente. Laodicea (el juicio de la gente) no es decadente como Efeso; no está sumido en la depravación como Pérgamo; no es formalista ni hipócrita según la manera de Sardis. ¿Qué es entonces? Las personas de la iglesia de este período están enteramente autosatisfechas; no son "fríos", no rechazan las enunciaciones de Cristo, sino por el contrario reconocen la importancia de la religión en cierta medida, haciendo una profesión, poniendo atención a ceremonias superficiales; y, en total, contándose a sí mismos como personas religiosas muy respetables. Esta iglesia nominal no reclama ninguna alta realización en santidad porque ella no considera la santidad deseable, ni siquiera admirable. Ella juzga que un poco de piedad es algo útil en sus afanes e intereses, pero no se aviva a sí misma en la piedad ni quiere moldear su carácter de ella. Es tibia, como un cadáver a la luz del sol. -Rev. 3:17

A esta iglesia de estos pasados cincuenta años, a esta adornada, complaciente, pero miserablemente pobre iglesia, el mensaje de Dios ha llegado a través de Charles Taze Russell.

Su vida y sus trabajos

Charles Taze Russell, conocido por el mundo como el Pastor Russell, autor, conferencista y ministro del Evangelio, nació en Pittsburg, Pa, el 16 de febrero de 1852, y falleció el 31 de octubre de 1916. Era hijo de Joseph L. y Eliza Birney Russell, ambos de ascendencia escocesa-irlandesa. Fue educado en las escuelas comunes y con tutores privados. En 1879 contrajo matrimonio con Maria Frances Ackley. Esta unión no fue bendecida con hijos. Diecisiete años después tuvieron desacuerdos sobre la administración de su periódico, y se separaron.

Educado bajo la influencia de padres cristianos, a temprana edad llegó a interesarse en teología, uniéndose el mismo con la Iglesia Congregacional, y llegó a estar activo en el trabajo de misión local. La doctrina del tormento eterno para toda la humanidad excepto para unos pocos elegidos, llegó a tornarse tan detestable para él que a los diecisiete años era un escéptico. Giró su atención a la investigación de las religiones paganas, sólo para encontrarlas a todas insatisfactorias.

Pero de una mente naturalmente reverente, deseoso de adorar y servir al Dios verdadero, razonó: "Todos los credos de la Cristiandad *reclaman* estar fundados en la Biblia, y entre estos están en conflicto. ¿Es posible que la Biblia haya sido tergiversada? No puede enseñar la doctrina terrible del tormento eterno." Volviendo su atención nuevamente a la Biblia, decidió hacer un estudio cuidadoso y sistemático de ella sin referencia a credos de hombres. Como resultado, el resto de su vida estuvo dedicada completamente a enseñar la Biblia, escribiendo y publicando libros religiosos y periódicos, dando conferencias y proclamando el mensaje del reino Mesiánico.

No fue el fundador de una nueva religión, ni jamás hizo tal afirmación. Revivió las grandes verdades enseñadas por Jesús y los apóstoles, y encendió la iluminación del siglo veinte sobre éstas.

No pretendió tener ninguna revelación especial de Dios, pero mantuvo que era el tiempo debido para que la Biblia fuera entendida, y que estando completamente consagrado al Señor y a su servicio, le sería permitido entenderla. Fue el único editor de The Watch Tower (LA TORRE DEL VIGIA) desde 1879 hasta su muerte.

Fue Presidente de la Watch Tower Bible and Tract Society (SOCIEDAD DE BIBLIAS Y TRATADOS LA TORRE DEL VIGIA) desde su organización en 1884 hasta su muerte. También fue Presidente del Peoples Pulpit Association (ASOCIACION DEL PULPITO DEL PUEBLO), organizado en 1909, y de la International Bible Students Association (ASOCIACION INTERNACIONAL DE ESTUDIANTES DE LA BIBLIA), incorporada en Londres, en 1913. A través de estas corporaciones religiosas, así como por las palabras de su boca, proclamó el Evangelio del reino Mesiánico. Fue el autor de varios libros y folletos, publicados a intervalos entre los años 1881 y 1914, siendo los más notables sus series de los Estudios de las Escrituras. La circulación sumada únicamente de sus libros y folletos sobrepasa los dieciseis millones de copias -en treinta y cinco idiomas diferentes.

Organizó y condujo una agencia de conferencias que empleaba constantemente a setenta conferenciantes de la Biblia, quienes viajaban y daban conferencias sobre las Escrituras. Cada año escribía prácticamente toda la transcripción del Bible Students Monthly, cuya distribución anual llegaba aproximadamente a cincuenta millones de copias.

Sus sermones semanales fueron manejados por un sindicato de periódicos, con más de dos mil periódicos que con una circulación combinada de quince millones de lectores publicaban sus discursos simultáneamente. En conclusión, más de cuatro mil periódicos publicaron estos sermones.

Sus enseñanzas

Habiendo echado fuera de las entrañas al cuerpo eclesiástico nominal debido a su falta de celo y escasez de perspicacia espiritual, Cristo Jesús, la Cabeza invisible y Maestro de la iglesia, ha dispensado su verdad presente a través de aquellos quienes son distinguibles por las mismas cosas que Babilonia carece -celo y visión santificada. Cabeza y hombros por encima de todos ellos se ha mantenido Charles T. Russell.

Enseñó, sustentando sus enseñanzas con citas frecuentes a la autoridad de las Escrituras, que el hombre no *posee* un alma inmortal, sinó que él *es* un alma y es mortal; que el salario del pecado es la muerte, no el tormento eterno; que la muerte le vino al hombre como castigo justo por violar la ley de Dios; que la muerte significa la destrucción del hombre; que Dios, en su bondad, ha provisto el gran precio de rescate, por medio del cual el hombre puede ser liberado de la esclavitud al pecado y la muerte; que el Hijo amado de Dios, Jesús, llegó a estar como hombre y creció hasta la edad varonil, murió como un hombre y fue levantado nuevamente de la muerte como un ser espiritual, poseyendo la naturaleza divina; que por medio de su muerte y resurrección Cristo Jesús suministró y produjo el precio del rescate para la liberación del hombre y la restauración; que Jesucristo, por la gracia de Dios, probó la muerte por todos los hombres; que al tiempo debido de Dios, cada hombre debe tener un juicio justo para vida, y con esta finalidad, habrá una resurección de todos los muertos; que Jesucristo ascendió al cielo y deberá venir por segunda vez; que el período de tiempo transcurrido entre la primera y la segunda venida del Señor es dedicado a la elección de los miembros del cuerpo de Cristo, tomados de entre los hombres; que los requisitos para la elección a esta exaltada posición son: fe completa en la sangre derramada por Jesús como precio del rescate, una consagración integra para hacer la voluntad del Padre, y una persistencia leal en obedecer la voluntad del Padre aún hasta la muerte; que todos quienes son de este modo consagrados y engendrados en el Espíritu santo y son vencedores tendrán parte en la resurreción principal, y serán exaltados a posiciones en el reino celestial de Dios y participarán con Cristo Jesús en su reino Milenario para la bendición de todas las familias de la Tierra; que durante los mil años de reinado de Cristo todos los muertos serán despertados y se les otorgará un juicio justo e impacial para vida o muerte; que bajo este reino los desobedientes obstinados serán destruidos eternamente, mientras que los obedientes a las leyes justas de Cristo serán completamente restituidos a la perfección humana en cuerpo, mente y personalidad; que durante este reino Milenario, la Tierra retornará a un estado de paraíso Edénico y será adecuada como un lugar de habitación del hombre perfecto; ese hombre, completamente restaurado a la perfección, morará en la Tierra para siempre.

El lado positivo del mensaje del Pastor Russell puede, por tanto, ser doble - uno para la iglesia, y otro para el mundo. (Isaías 52: 7) Para la iglesia fue el mensaje del rescate y de la segunda presencia de nuestro Señor (la cual el entendió que había empezado en 1874); para el mundo fue el mensaje del rescate y de la restauración humana, para seguir los eventos de esta era. El lado negativo de su mensaje fue de crítica y hasta denuncia contra la hipocresía y el engaño de los religionistas con taras, y particularmente los sistemas a los que ellos apoyan. Para el la iglesia era aún solo un oscuro viajero en el sendero de las naciones; y, lejos de mezclarse y "fermentarse" en la completa masa de instituciones terrenales con políticos cuasi-religiosos, era la intención de su Señor que permanezca separada del mundo y esté empeñada en los asuntos preliminares del reino.